



Capítulo 49

Caminemos juntos hasta el dormitorio de abajo, ¿por qué no dejamos de hablar? Después de pensarlo, da un paso adelante y abrázalo con delicadeza.

«Tenemos mucho tiempo por delante. No te preocupes».

«Bueno, no tengo prisa». Qin Guanglin asintió y entendió lo que ella quería decir.

De hecho, no era tan urgente, pero cuando estaba íntimamente con ella, no podía evitarlo.

«No te preocupes». ¿Por qué no das dos pasos atrás con una sonrisa y le saludas con la mano? «Vale, voy a subir».

Qin Guanglin se muestra un poco reacio a rendirse, pero no la retrasa. Siempre es bueno volver pronto al dormitorio y acostarse. «Adelante, descansa pronto».

«Bueno, vuelve y cuídate».

¿Por qué no coges una caja pequeña y entras lentamente en el edificio del dormitorio? Al mirar atrás, el tonto sigue en el mismo sitio, esperando a que ella suba las escaleras.

Tarareando en voz baja de vuelta al dormitorio, solo Zhou Nan y Chen Yan estaban tumbados en la cama. Cuando la vieron volver, empezaron a burlarse:



«Cuando saliste y volviste, no tenías el mismo espíritu. Como era de esperar, te faltaba humedad ~».

«¿Sabéis lo que es la humedad?». ¿Por qué no les echas un vistazo? Hum, jóvenes.

«¿Qué llevas ahí? ¿Te lo ha enviado él?». Chen Yan se levantó de la cama, llena de curiosidad: «Ábrelo rápido, déjanos envidiarte».

«Solo es un bolígrafo». ¿Por qué no te sientas en la cama, abres la caja, sacas el bolígrafo y lo giras dos veces entre los dedos?

Familiarizada con la sensación, no pudo evitar alegrarse, y la sonrisa en su pequeño rostro no pudo ocultarse.

«¡Vaya! ¡Qué envidia!». Zhou Nan también se levantó de la cama. «Esto es...». Tras una pausa, no recordaba el nombre. «¡Lo he visto una vez, lo quiero!».



«Parece diferente». Chen Yan no estaba interesada en el bolígrafo, pero aún así se le iluminaron los ojos al ver su bonito diseño.

«Claro, que me lo envíe mi novio, flor de cerezo, ah, sí, iflor de cerezo Baile!». Zhou Nan lo pensó en ese momento, pero dijo: «De todos modos, no me apetece comprarlo yo mismo».

«Que te dé diez más tarde». ¿Por qué no juegas un rato y luego lo devuelves? Ahora no piensas usarlo.

«Bueno, tienes que encontrar un magnate local para los diez». Zhou Nan chasquea los labios, pero no tiene esperanzas.



«Si no lo compra, ipégale!».

«Sí, ipégale!», repitió Chen Yan, «de todos modos, eres tan poderoso que la gente normal no puede ganarte».

«La violencia doméstica no es deseable». Zhou Nan inclina los ojos: «Para convencer a la gente con virtud».

«Por qué no te ríes? «Bueno, convence a la gente con virtud».

«Cállate, yo quiero convencer a la gente con belleza». Chen Yan se toca la cara.

Las tres se divierten un rato, alguien llama a la puerta: «¿Por qué no entras?». Alguien está mirando. Es abajo.

«¡Ya veo!». ¿Por qué no responder y levantarse de la cama?

«Acabamos de separarnos y ya te echo de menos, tut tut». Chen Yan está amargada.

«¿Por qué no te mudas con él? ¿Estás cansada de subir y bajar?», dijo Zhou Nan intencionadamente.

«No, no debería ser él». ¿Por qué no ser un poco extraña, levantarse de la cama, ir a la ventana a mirar abajo e inmediatamente fruncir el ceño?

«¿Por qué estás otra vez en la cama? ¿Por qué no...», preguntó Zhou Nan.



«Qué aburrido, ¿por qué lo ves?». ¿Por qué no te tumbas en la cama y juegas con la caja de regalo?

«¿No es tu novio?». Chen Yan se deslizó con curiosidad hasta la ventana y miró: «Realmente no es la última vez».

Zhou Nan lo entendió: «¿Alguien te está persiguiendo otra vez?».

«Yo lo he perseguido antes, pero lo rechacé. Al verme hoy con mi novio, no sé cómo estimularlo».

«Lo recuerdo. ¿Es Conan?». Chen Yan mira a la persona de abajo, le resulta familiar, lo piensa y lo recuerda.

«Por qué no te ríes? «Yo lo recuerdo como Corbel, tú lo recuerdas como Conan».

«¿Cordon? La segunda generación de los pequeños ricos». Zhou Nan también sabe de quién están hablando cuando los escucha. Ella le ha ayudado a rechazarlo varias veces antes.

«Bueno, es Kodong. No sé si es rico o no. No es asunto mío». ¿Por qué no?

«¿Por qué no bajas a hablar con él, o cuándo?», Chen Yan se marcha por la ventana, un poco impaciente.

«Bueno, o alguien llamará más tarde». A Zhou Nan le molesta que alguien llame a la puerta.



«Recuerdo haberlo rechazado varias veces. Es molesto». ¿Por qué no lo piensas y luego te levantas lentamente de la cama? «Dile otra vez que, por mucho que te guste, la próxima vez tendrás que esperar».

Ponte un vestido abajo, ¿por qué no te quedas en la puerta del dormitorio para detenerlo? «¿Qué pasa?».

«Bueno, hay algo de lo que quiero hablar contigo». Cordon dio dos pasos hacia adelante. «Busquemos un lugar más adecuado».

«No, dilo aquí, para que mi novio no se equivoque». ¿Por qué no abres la boca sin expresión?

«¿De verdad estás saliendo con alguien?». Kedong estaba un poco emocionado y preguntó una tontería.

«¿No lo ves?». ¿Por qué no te preguntas: «No creo que te deba nada. Solía confiscar uno de mis regalos y siempre dejaba claro que no hablaría de amigos en la escuela».

Este hombre es tan inexplicable que parece que ha traicionado algo. ¿Hay algún problema? «Fuiste tú quien dijo que nunca me relacionaría con otros en la escuela, de lo contrario...». Codon estaba un poco enfadado.

«¿O qué? ¿Seguir haciendo algo ridículo?». ¿Por qué no fruncir el ceño? «Deberías entender que a quién me gusta es mi libertad, no tienes derecho a interferir».

«¡Me gustas y soy libre!».



«Pero me has causado problemas. No necesito que te guste y odio lo que haces. Te lo he rechazado tantas veces. ¿No lo entiendes?».

«Por qué no te impacientas un poco? «Ya sea regalando cosas o confesándome tu amor, solo te estás moviendo tú. Te lo he dicho varias veces, y no me gusta».

«¡Dime qué te gusta! Intentaré hacerlo». Cordon estaba aún más enfadado.
«¿Qué tiene ese chico mejor que yo? ¡Me gustas más que él!

No puede aceptarlo. ¿Por qué no estar con ese hombre que va sucio? ¿Por qué él?

«En primer lugar, es mi novio, no el chico». ¿Por qué no te calmas? «En segundo lugar, no puedes compararte con él en nada». Tras una pausa, se dio la vuelta y dijo: «Si te parece bien, me voy. Por favor, no me busques más».

Es una pérdida de tiempo.

«¡Un par de mis zapatos pueden sostenerlo de arriba abajo!». Cordon no se resignaba: «¡Puedo comprar diez de los harapos que te ha dado! ¡Cien!».

«Por qué no paras, te das la vuelta y lo miras con sarcasmo? «Aunque compres mil, ¿es tu dinero?».

«Compraré...».



Ella se ajustó la chaqueta y lo interrumpió: «¿Dices que te gusto más que él? ¿Qué más quieres oír?».

Todo el verano, el viento de la noche sigue siendo tan fresco, una pequeña señorita que echa de menos esos cálidos brazos.

«¿Qué hay de él? Yo puedo hacerlo mejor que él».

«Él». ¿Por qué no sonríes? «Él puede morir por mí, ¿cómo puedes compararte?».

Cordon la miró con incredulidad. No entendía por qué ella creía eso. «Yo también diría eso. ¡Puedo morir por ti cien veces!».

«No, él nunca lo ha dicho». ¿Por qué no levantas la comisura de los labios? «Hay muchas cosas que no hace falta decir, igual que yo nunca he dicho lo que puedo hacer por él».

«¿Lo entiendes? No vuelvas aquí, o te malinterpretarán».

«¡No me lo creo!». Cordon se puso rojo. «¡He hecho tanto por ti! No puedes ver lo mucho que...».

«Infantil».

¿Por qué no tienes paciencia para seguir escuchando? Ya has dicho lo que tenías que decir. El tiempo que esperes no tiene nada que ver contigo.